



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 4

1 DE ABRIL DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Cómo llegar a ellos? Parte 4

Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes

4. Razones del corazón

Hemos dedicado bastante espacio a comentar brevemente nueve de las más usadas objeciones intelectuales con las que la gente suele atacar a los cristianos. Ninguna de ellas es del todo convincente ni fascinante, aunque todas lo parezcan en un momento inicial. Sin embargo, muchas de las personas que utilizan estas objeciones no las han examinado con profundidad antes de

hacerlo. Se contentan con esa lógica aparente y superficial, y luego descubren que estas ideas no se tienen en pie cuando entramos en un estudio riguroso del tema en cuestión.

Es relativamente fácil hacer que este tipo de personas acepte la fe. Cuando les demostramos que sus objeciones no son lo suficientemente fuertes como para mantenerles alejadas de los brazos de su Creador y Redentor, suelen comprometerse y se convierten en unos defensores de la fe cristiana muy concienzudos y valientes.

Pero para algunos de los que profesan las mismas objeciones, éstas no son simplemente obstáculos en el camino hacia la fe. Las están utilizando de forma consciente para evitar y no tener que enfrentarse al desafío que la fe supone. Si lo están haciendo de forma inconsciente, y no se dan cuenta, la situación se vuelve más complicada.

Ahora bien, como observó Blaise Pascal, “el corazón tiene sus razones”. Y a veces son razones oscuras. Por ejemplo, que esa persona tenga una actitud, adquirida hace mucho tiempo, que el cristianismo le obligaría a cambiar. O una relación ilícita, mantenida desde hace tiempo, a la que el evangelio podría poner fin. O un secreto, escondido durante mucho tiempo, que Cristo podría sacar a la luz. Resumiendo, lo que en principio parecía una razón intelectual para rechazar el evangelio no es más que una razón moral, es decir, “no voy a creer” en lugar de “no puedo creer”. Así que no es una *razón*, sino una *excusa* para rechazar a Cristo.

Esta situación es más difícil de tratar. Si le respondes como si fuera una razón, allanará un poco el camino para un avance más genuino. Si le respondes como si fuera una excusa, enseguida nos lanzará otra excusa. Hemos de tener mucha delicadeza. A veces, una objeción como por ejemplo **“No puedes probar que Dios existe”**, será una dificultad intelectual genuina. Sin embargo, otras veces, encubrirá un miedo profundamente arraigado a que el Dios vivo invada su vida y cambie todo el desorden que en ella hay. Porque eso sería una experiencia muy dolorosa. Así que es importante convencerse de que Dios no es real.

He descubierto que una de las mejores maneras de diferenciar entre lo que es una dificultad intelectual y una barrera para que no se descubra un error moral es preguntar amablemente: “¿Estás seguro de que ese es el problema? Si lo que te voy a decir responde a tu objeción, ¿te confiarías a Cristo y te convertirías en uno de sus seguidores?”. Si la respuesta es “no”, yo me niego a responder. No se puede jugar así con el Dios vivo. Para salvar las barreras intelectuales, la voluntad es tan importante como el intelecto.

Sí, a veces las razones del corazón son oscuras, malignas. La gente no quiere que se descubra su confusión. Pero otras veces las razones del corazón parten de una causa diferente. Puede ser un sufrimiento que alguien les ha infligido en el pasado, que impide que esa persona responda al acercamiento misericordioso de Jesús.

Hay mucha gente hoy en día que tiene la autoestima por los suelos. Se les ha hecho creer que no son buenos, y que nunca alcanzarán sus objetivos. Pero tenemos buenas noticias para este tipo de gente. Les podemos asegurar que para Dios son tan valiosos que hasta vino a la tierra para buscarles. A Dios le importan tanto que murió para conseguir que ellos le amen y le sean leales.

Otros –y parece ser que este grupo está aumentando– sufrieron abusos en su infancia y se sienten indignos. También tenemos buenas noticias para ellos: Jesús quita todo sentimiento de indignidad y deshonra, tanto real como imaginario, porque acepta a todo el mundo de forma cariñosa e imparcial, y limpia la suciedad de las viejas heridas mediante el poder de su Espíritu Santo.

Hay otros que nunca han experimentado el amor desinteresado. Siempre lo han recibido dependiendo de su actuación o logros. No saben lo que significa

ser amados por ser lo que son, y a pesar de lo que son. Pero ese es el amor que Jesús nos ofrece, nos ama aun sabiéndolo todo sobre nosotros. Un amor incondicional como éste puede salvar la vida de los infelices que se esfuerzan para ser amados.

Otros no quieren aceptar lo que el cristianismo les ofrece porque saben que están derrotados, derrotados por unos vicios que no pueden dejar o por un estilo de vida que, aunque no les guste, no pueden cambiar. Para ellos también tenemos muy buenas noticias. Encontrarán en Jesús de Nazaret a aquel que puede romper todas las cadenas y les puede hacer libres. Es todo un experto. Lo ha estado haciendo por todo el mundo durante siglos.

Si nos acercamos a este tipo de gente con comprensión y explicándoles amablemente el aspecto del evangelio que mejor le habla a su condición, se darán cuenta de que Jesús está dispuesto a aceptar a perdedores como ellos. Nacerá la esperanza, y empezará una nueva vida.

El arte de construir puentes

Ya al principio de esta enseñanza vimos que la Apologética tiene aspectos tanto positivos como negativos. En un sentido negativo, la Apologética se preocupa del tema de la comprensión y, en la medida de lo posible, neutraliza las dificultades que impiden que la gente se acerque a la fe. El buen apologista puede explicar cómo se pueden resolver o dejar a un lado esas dificultades. En el capítulo anterior hemos analizado una serie de obstáculos en el camino hacia la fe cristiana y hemos visto cómo conseguir salvar esos obstáculos, siempre intentado ser sensibles a la situación. Pero también vimos la Apologética en un sentido positivo: identificar e investigar el atractivo del cristianismo. Y éste va a ser el tema de esta sección.

No obstante, antes de empezar hay un punto central que ha de quedar claro. La presión de la cultura moderna hace que mucha gente no tenga tiempo para escucharnos con detenimiento. Debemos pues pensar cómo presentar el evangelio de una forma llamativa, clara y eficaz en un período de tiempo muy breve, hasta en 30 segundos. A continuación, veremos tanto las dificultades como las oportunidades que podemos encontrar.

Resumir el Evangelio en 30 segundos

En más de una ocasión tendrás que responder esta pregunta: “¿En qué consiste exactamente el cristianismo?” o “¿De qué va tu religión?”. ¡Y te das cuenta de

que solo tienes 30 segundos para responder! Tener un pequeño esbozo en mente nos permite dar una buena respuesta incluso en un momento tan breve.

¿Cómo condensar todo el contenido del evangelio para poder usar bien el tiempo que tenemos? Aquí presento el modelo de una técnica que un colega de la British Broadcasting Corporation me enseñó hace muchos años. Puedes usarlo con un amigo cristiano, que te podrá sugerir cambios y aconsejar cómo ir mejorándolo.

1. Piensa lo que crees que debes incluir si tuvieras 5 minutos. Escribe lo que tú contestarías a la pregunta. Cuando estés satisfecho con la respuesta, léela en voz alta, y cronometra cuánto tardas en leerla. Y no vale hacer trampas: habla a una velocidad normal.

2. Ahora pregúntate si la respuesta ha sido eficaz. En especial, intenta identificar el punto central de tu respuesta, aquello que es absolutamente esencial. ¿De verdad te hacen falta cinco minutos para decir eso? Manteniendo lo esencial, ¿puedes deshacerte de algo? Intenta condensar aún más la respuesta.

3. Hazlo ahora en 2 minutos. ¿Has conseguido mantener el contenido esencial y deshacerte de aquello que no era tan necesario? Seguro que te has dado cuenta de lo fácil que es deshacerse de las palabras redundantes.

4. Ahora, hazlo en 1 minuto.

5. Y, por fin, hazlo en 30 segundos.

Está claro que no podrás incluir todo lo que te hubiera gustado decir. Pero usar textos bíblicos o la propia experiencia de una manera eficaz y concienzuda puede hacer que el no creyente tenga ganas de una conversación más larga en otra ocasión. Pero tengamos esto en cuenta: si estás usando textos bíblicos, debes intentar evitar sacarte una Biblia del bolsillo y ponerte a consultar en público, porque crea una mala impresión y puede que tu amigo piense que eres un pesado de esos a quien le han “comido el coco”. Deberías conocer la Biblia lo suficiente como para poder citar algún versículo clave sin tener que consultar. He aquí varias formas de hacerlo.

Parábolas

Coge una parábola, por ejemplo, la del hijo pródigo (ver [Lucas 15:11-32](#)), en la que se puede ver que el Dios que es amor siempre está esperando que sus hijos descarriados vuelvan a casa. ¿Te das cuenta de que ésta podría ser la base de tu resumen del Evangelio? A ver si puedes escribir un resumen del Evangelio que dure 30 segundos basándote en esta

parábola. Podría empezar así: “Jesús contó una parábola que resume el evangelio muy bien. Trata de...”. No hace falta que des la referencia exacta; simplemente explica de qué va.

Pasajes bíblicos breves

Intenta usar pasajes bíblicos breves como resúmenes del evangelio. Algunos muy apropiados son: [Juan 3:3](#) (que presenta la idea de “nacer de nuevo”); [Juan 3:16](#) (enfatisa el amor de Dios); [1 Pedro 1:3-4](#) (habla de la esperanza de la fe); y [Romanos 5:6](#) (identifica la pecaminosidad de la humanidad y la solución que ofrece el evangelio).

Recuerda que no podrás incluir todo aquello que te gustaría decir. Podrías empezar diciendo algo como: “Jesús una vez se describió a sí mismo como el pan de vida. Pues yo me di cuenta de que tenía hambre, que estaba buscando algo que diera sentido y una razón de ser a mi vida. Y encontré en Jesús al que podía satisfacer esa hambre y darme una vida nueva. Y desde entonces, nunca he vuelto a mirar atrás”.

Términos teológicos de Pablo

En sus epístolas, Pablo emplea un número de términos teológicos que pueden servir de resumen del evangelio. Me refiero a términos como *salvación*, *adopción*, y *reconciliación*, con los que podemos explicar los elementos básicos del evangelio. Más adelante analizaremos estos términos. Podrías empezar respondiendo así: “En una de sus cartas, Pablo habla de reconciliarnos con Dios en Cristo. Ese es un resumen excelente del evangelio: arreglar nuestra relación con Dios; Jesús es el que hace tener otra vez una relación con Dios sea posible; y esa relación le da sentido a la vida. Eso es lo que yo he encontrado...”.

Experiencia personal

Si te resulta difícil utilizar pasajes bíblicos, siempre puedes hablar de tu propia experiencia. En 30 segundos te da tiempo de decirle a tus amigos que el cristianismo es lo mejor que te ha pasado en la vida y por qué es lo mejor.

Teniendo todo esto en mente, ya podemos adentrarnos en el tema y hablar del atractivo del evangelio y de nuestra responsabilidad de transmitir ese atractivo a los que nos escuchan.

El atractivo del Cristianismo

Como ya hemos visto, una de las labores más importantes de la evangelización es hacer que el Cristianismo sea creíble para el mundo moderno. Tradicionalmente, el área de pensamiento cristiano que se encargaba de este tema era la Apologética. En el pasado,

la Apologética fue un aspecto importante del carácter misionero de la Iglesia. La evangelización ha logrado construir sobre los logros conseguidos por la Apologética. Todavía me acuerdo de los sermones evangelísticos en el Seminario a principios de los 90, en los que se presentaban largos argumentos para probar la existencia de Dios.

Pero hoy en día, las cosas han cambiado. Ya no estamos en la Ilustración. Vivimos en un mundo pos ilustrado. La aparición del movimiento comúnmente llamado Postmodernismo en la sociedad occidental es una señal de la pérdida de confianza en la razón y en las ideas y valores “modernos”. A mucha gente no le interesa lo más mínimo el concepto de “verdad”. La primera pregunta que la gente se hace hoy en día no es “¿Esto está bien, es correcto?”, sino “¿Qué consecuencias va a tener esto para mí?”. Los expertos en análisis de culturas cuentan que el auge del movimiento de la Nueva Era es una reacción contra la sequía espiritual de la Ilustración. El gran énfasis que la Ilustración ponía en la Razón llegó a hacerse aburrido e irrelevante.

Pero nos encontramos con diferentes tipos de reacciones. Para algunos, en la cultura pluralista del Occidente moderno la obsesión por “la verdad” ha llegado a tener connotaciones negativas. Ya no podemos decir que poseemos la verdad, porque nos convertimos en arrogantes y triunfalistas, lo que además supone que estamos llamando mentirosos al resto de la gente. En las culturas fuertemente pluralistas en las que nos ha tocado vivir a la mayoría de nosotros, decir que se está en posesión de la verdad es visto como un tipo de fascismo intelectual. **Allan Bloom** recoge esta idea en su influyente libro *The Closing of the American Mind (La decadencia de la cultura; Paidós)*.

La manera en que las cosas han evolucionado en el último cuarto de siglo demuestra que la gente que ha alzado la voz a favor de “la verdad” ha sido tachada de autoritaria y de mente estrecha. Además, se les ha acusado de ser un peligro para una sociedad abierta, que reconoce y se deleita en la variedad de los diferentes puntos de vista. A nivel académico, esta perspectiva pluralista tiene su máxima expresión en el Postmodernismo, y en el vigoroso rechazo de las “declaraciones de verdad”, y en el compromiso con la indefinición. Veremos el concepto del Postmodernismo con más detenimiento cuando tratemos la importancia de ser un observador cultural. Pero ahora pasemos a ver cuáles son las implicaciones de dicho concepto.

¿Cómo podemos enfrentarnos a esta evolución? Muchos apologistas americanos anticuados han intentado responder al movimiento de la Nueva Era escribiendo extensos documentos muy especializados, llenos de *pies de página*, tratando las deficiencias lógicas y filosóficas del panteísmo (la doctrina que dice que todo es divino) y del panenteísmo (la doctrina que dice que Dios está por igual en todas las cosas).

Y está claro que estas actitudes religiosas ante la Nueva Era presentan algunos problemas. La aproximación adoptada por estos apologistas cuenta con la enorme ventaja de la sofisticación intelectual y la integridad teológica. Sin embargo, no llega a la gente a la que está dirigida. Presentan el tema de una manera tan complicada que no va a llegar al debate público. Y consigue que se tache a los apologistas cristianos de aburridos, pedantes, y muy cerrados de mente, si comparamos su actitud con la apertura de los seguidores de la Nueva Era.

Y es que el debate no está teniendo lugar en las aulas universitarias, ni entre los filósofos expertos en pensadores como Kant y Hegel, sino en el escenario de la vida real: en los programas de televisión con mayor audiencia, las revistas más leídas y las colas de los supermercados. Y a la mayoría de los oyentes o lectores no les interesan las sofisticaciones intelectuales ni los tecnicismos ni los argumentos bien elaborados. Les interesan las ideas impactantes fáciles y rápidas de entender. Y, por encima de todo, les interesa si tiene algo que ver con ellos o algo que ofrecerles.

Está claro que, aunque estemos inmersos en esa evolución cultural que hemos descrito, no debemos dejar de proclamar la verdad del cristianismo. Pero sí debemos darnos cuenta de que hoy por hoy no es una buena táctica ceñirse al debate sobre “la verdad” si eso va a hacer que nos vean como unos fascistas intelectuales.

La situación en la que vivimos requiere que redescubramos el *atractivo* del evangelio. Como hemos subrayado, eso no quiere decir que debemos dejar la verdad del evangelio a un lado. Pero sí quiere decir que, si queremos que nuestra sociedad nos escuche, tenemos que demostrar que el cristianismo tiene algo relevante y atractivo que ofrecer. Aunque se cambien las formas, jugaremos con ventaja si mantenemos este nuevo enfoque anclado en la revelación divina, y no en un esfuerzo humano por hacerse oír.

Podríamos elogiar el atractivo del Cristianismo, ya que estamos seguros de su veracidad. Generalmente, el atractivo de una creencia es proporcional a su grado

de veracidad. El cristiano, para convencer a alguien del atractivo del cristianismo y de su enorme potencial de cambiar vidas, puede apoyarse en que el evangelio descansa sobre la base de la verdad revelada, y que la aceptación del evangelio glorifica a Dios a la vez que transforma la vida humana.

No estoy sugiriendo que alteremos el evangelio para hacerlo más atractivo. Ese ha sido el gran error del liberalismo: reformular el evangelio para que la cultura moderna lo acepte con más facilidad, sin preocuparse por el daño que le han hecho al mensaje. Debemos asegurarnos de que predicamos el evangelio de una manera fiel, sin olvidarnos de ningún elemento, por más que al enumerarlos ofendamos a muchos.

Kenneth S. Kantzer lo explica de la siguiente manera:
No queremos cambiar el cristianismo evangélico, el cristianismo bíblico, para que resulte apetitoso para los corazones y las mentes pecadoras de todos los seres humanos. No estamos intentando deshacernos de la “ofensa de la cruz”. Esa ofensa es una parte inherente de la identidad bíblica y evangélica. Abandonarla sería una negación irresponsable de nuestra fe. Sin embargo, también queremos deshacernos de los falsos obstáculos que son un impedimento para que la gente llegue al evangelio. Y debemos buscar que la gente no rechace el evangelio porque el mensaje que se les presenta es una perversión del verdadero evangelio.

La evangelización responsable busca ser fiel al evangelio y se asegura de que lo que se presenta al mundo es su atractivo propio e inherente y no algo falso que hemos fabricado para la ocasión. La cuestión no es **convertir** el evangelio en algo atractivo poniéndole un traje de moda. El evangelio ya es atractivo. Depende de nosotros transmitir ese atractivo de forma clara, siendo sensibles a la situación de la gente a la que se lo presentamos. Sobre todo, debemos molestarnos en hacer el esfuerzo de relacionar el mensaje con las necesidades o situaciones de nuestros oyentes; meter el dedo en la llaga si hace falta.

David F. Wells, expositor contemporáneo muy conocido en el mundo evangélico, comenta lo siguiente sobre la labor que la teología evangélica responsable tiene por delante:

“La teología debe descubrir lo que Dios ha dicho en y a través de las Escrituras y vestir su descubrimiento con conceptos que la sociedad actual pueda entender. Las Escrituras, y su “terminus a quo”, debe

ser descontextualizada para que podamos entender el contenido transcultural, y debe ser re-contextualizada para que ese contenido pueda hacer mella en las presuposiciones cognitivas y los patrones sociales de nuestros tiempos”.

Este enfoque es típico: identificar lo que dicen las Escrituras, y aplicarlo a los nuevos contextos. A medida que el contexto va cambiando, surge la necesidad de que la proclamación del evangelio se adapte a ese nuevo contexto. Eso quiere decir, por ejemplo, que en los sermones no usemos ilustraciones diseñadas para dirigirse a la clase trabajadora londinense del siglo XIX cuando nos dirigimos a congregaciones de clase media-alta del sur de California a las puertas del siglo XXI.

El filósofo alemán Martin Heidegger explicó el mismo principio de la siguiente manera: Hablaba de una “fusión de horizontes”, queriendo decir que hacía falta construir un puente entre el horizonte del Nuevo Testamento y el de nuestra cultura. Si no se construye ese puente, no habrá forma de pasar de un lado al otro. Así que, usando esta imagen, los apologistas y evangelistas son constructores de puentes que hacen posible que el dinamismo del Nuevo Testamento pueda introducirse en nuestra cultura.

Todo esto apunta a que la presentación que hagamos del Evangelio hoy en día debe estar **orientada hacia nuestros receptores**. Es decir, dirigida a las necesidades y situaciones de las personas de forma individual. En este capítulo vamos a profundizar un poco más en este tema.

CORAM DEO **(Ante la cara de Dios)**

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

¿Dónde Buscamos en la Biblia?

Pero, ¿dónde buscamos en la Biblia para encontrar esto? Supongo que hay varios enfoques que podríamos tomar. Uno sería buscar todas las ocasiones en las que la palabra **evangelio** es mencionada en el Nuevo Testamento y tratar de llegar a una conclusión acerca de lo que los autores quieren decir cuando usan la palabra. Seguro que hay algunos instantes en donde los escritores son cuidadosos en definirla.

Podría haber algunas cosas importantes que aprender desde esta aproximación, pero también hay inconvenientes. Uno de ellos es que en el Nuevo Testamento los escritores obviamente intentan dar una sumato-

ria de las buenas nuevas del Cristianismo, pero no utilizan la palabra *evangelio* para eso. Tome el sermón de Pedro, por ejemplo, en el día del Pentecostés en [Hechos 2](#). Si alguna vez hubo una proclamación de las buenas nuevas del Cristianismo, seguro que fue esta—y aun así Pedro nunca menciona la palabra *evangelio*. Otro ejemplo es el apóstol Juan, quien utiliza la palabra solamente una vez en todos sus escritos en el Nuevo Testamento ([Apocalipsis 14:6](#)).

Permítame sugerir que, por ahora, no abordaremos la tarea de definir los contornos básicos del evangelio cristiano mediante un estudio de la palabra en sí misma, sino mirando lo que los primeros cristianos dijeron acerca de Jesús y el significado de su vida, muerte, y resurrección. Si buscamos en los escritos y sermones de los apóstoles en la Biblia, los encontraremos explicando, algunas veces en breve y otras veces con más amplitud, lo que aprendieron de Jesús mismo acerca de las buenas nuevas. Quizá también seremos capaces de discernir alguna serie de preguntas en común, o algunas verdades compartidas entre los apóstoles y los primeros cristianos, que estructuraban su presentación de las nuevas buenas de Jesús.



*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org

Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe